Tía Lila

ANTES DE LEER

Responde.

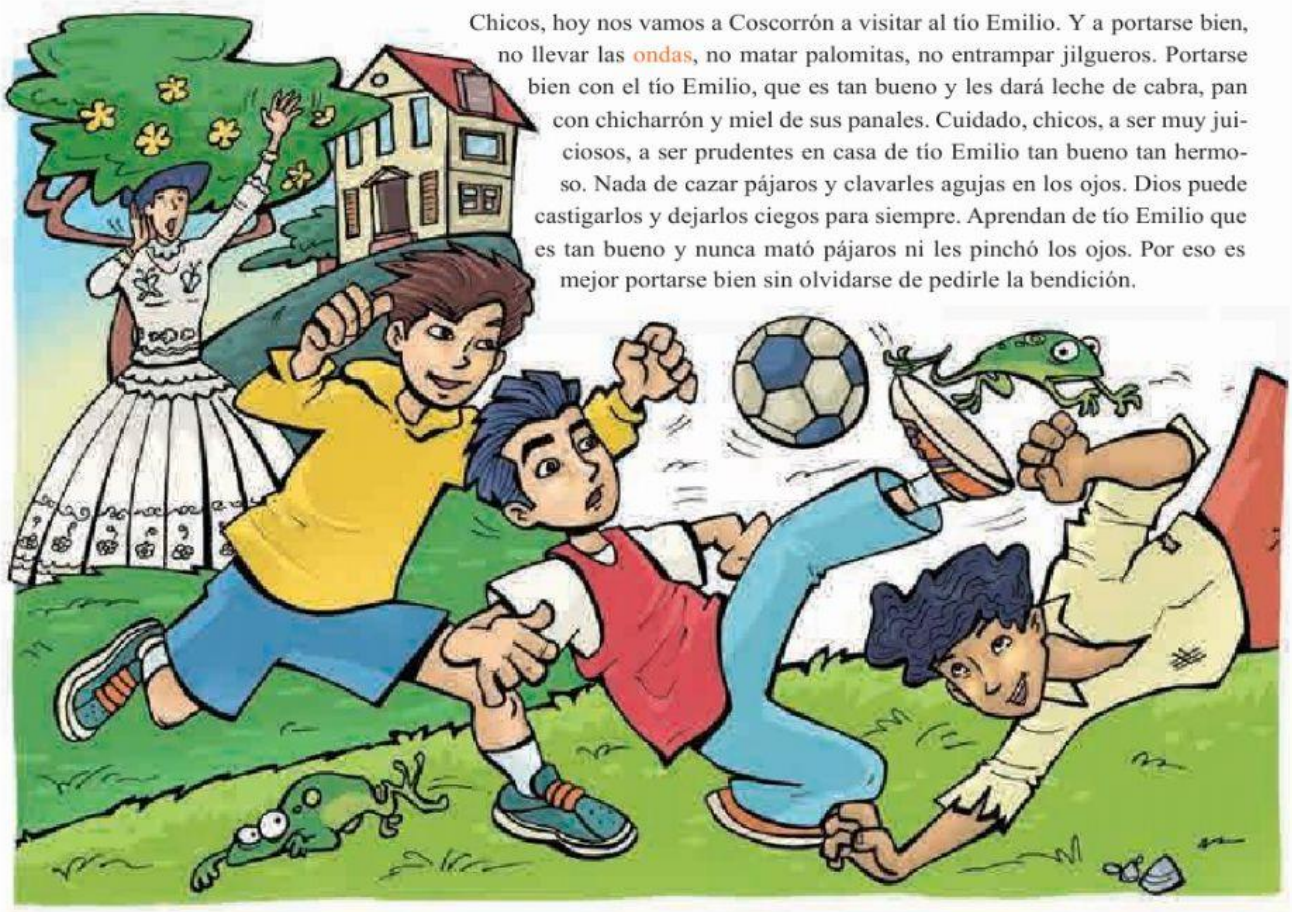
a. Observa las ilustraciones. ¿Puedes imaginar dónde ocurre la historia?

b. Si no tuvieras una pelota para jugar fútbol, ¿con qué otra cosa crees que podrías hacerlo?

Pobre tía Lila con su vestido blanco, tan alta, tan soltera. Un vestido en el que trabajaron todas las costureras de las sierras para plisarlo y darle esa forma de campana que tenía todas las tardes tía Lila cuando nos llamaba a rezar. Chicos, dejen ya esa pelota, a lavarse las manos, a frotarse las rodillas, a limpiarse la nariz, que vamos a rezar. Un vestido que, de tan plisado que era, ella podía levantarlo o moverlo para cualquier lado sin que se le vieran las rodillas; nunca se acababan los pliegues, ni siquiera cuando tomaba las puntillas del ruedo y alzaba el vestido con sus brazos para ser un pavo real, o juntándolas encima de la cabeza, cerrándose allá arriba las dos puntas, para ser escarapela. O puro remolino donde se ahogó tío Jacinto. Y qué manera de tener encajes y bordados el vestido de tía Lila. Hilos de todos los colores formando dos grandes mariposas en el pecho, repetidas en las mangas cerradas en los puños con tiritas amarillas, encerrando a tía Lila en una gran blancura.

¿Qué tipo de personalidad crees que tiene la tía Lila?
¿Por qué crees que se refieren a ella como la *pobre* tía Lila?

Chicos, hoy nos vamos a Coscorrón a visitar al tío Emilio. Y a portarse bien, no llevar las ondas, no matar palomitas, no entrampar jilgueros. Portarse bien con el tío Emilio, que es tan bueno y les dará leche de cabra, pan con chicharrón y miel de sus panales. Cuidado, chicos, a ser muy juiciosos, a ser prudentes en casa de tío Emilio tan bueno tan hermoso. Nada de cazar pájaros y clavarles agujas en los ojos. Dios puede castigarlos y dejarlos ciegos para siempre. Aprendan de tío Emilio que es tan bueno y nunca mató pájaros ni les pinchó los ojos. Por eso es mejor portarse bien sin olvidarse de pedirle la bendición.



¿Y no podemos llevar la pelota? No, eso no, dice tía Lila, porque entonces juegan y gritan demasiado, los gritos ponen nervioso al tío Emilio y además espantan sus abejas.

Que Dios los bendiga mis queridos, dice tío Emilio tocándonos la cabeza. Y ahora vengan a ver mis flores, mis panales, mis cabritos, mis melones, mis jaulas. No, gracias tío Emilio queremos ir a la canchita. Bueno hijos, vayan con Dios no se peleen ni se insulten.

No, nunca, tío Emilio.

Desde la canchita hacemos señas a unos negritos del rancherío, que vienen como moscas. ¿No tienen pelota ustedes?, podríamos jugar un partidito. No la tienen pero hacen señas con los ojos para que miremos el suelo. Y ahí vemos un montón de sapos que han salido del arroyo a buscar bichos, a saltar por la canchita.

Lo lindo de esto es que la pelota ayuda, se gambetea sola. Linda pelota saltarina para los tiros de voleo. Lo malo es cuando hay que cambiar de sapo. A veces te cortan en pleno avance, che, esa pelota ya no vale.

¿Qué dirías tú si la única opción que tienen tú y tus amigos o amigas es usar sapos como pelotas? ¿Aceptarías jugar?

Uno de los negritos dijo tener una pelota algo desinflada. Tráela.

Carozo y Titilo han formado dos bandos, yo en el arco de Carozo, el Beto en el de Titilo. Y hay cuatro negritos para cada bando y un montón de sapos, que en cierto modo también son jugadores que van saltando por la canchita como si jugaran; uno que sube y otro que baja, saltando siempre. Todo es un latir de sapos.

En eso hay un pase alto de Titilo. Un negrito viene a la carrera con intención de cabecear, pero justo a tiempo recuerda la calidad de la pelota y entonces la para con el pecho, no la deja caer al suelo, juega bárbaro el negrito. Yo estoy bien colocado y embolso sin problemas. Pero ahí no más la suelto, córner, gritan varios. Automáticamente voy a buscar la pelota. Y allá desde el córner con las patas abiertas viene gritando el otro sapo, la panza le blanquea cuando pasa frente al arco, peligro para mí, he salido a destiempo, cuando Carozo salva la situación, un tiro bárbaro que toma de sorpresa al otro arquero que ni ve la pelota cuando pasa alta junto al poste y ya estamos 1 – 0, nos abrazamos con el Carozo y los negritos.

Chicos, no se ensucien dice tía Lila debajo de la magnolia. Y dentro de un rato vengan que vamos a rezar todos juntos por el tío Jacinto que está muerto, pobrecito.

Nosotros no queremos rezar ni que nos cuenten otra vez la historia del tío Jacinto. Ya nos hemos olvidado de él. Sabemos que tenía bigotes y usaba sombrero alado porque así está en el cuadro de la pared.

DICCIONARIO VISUAL

onda

sombrero alado

GLOSARIO

plisar. Hacer que una tela o cosa flexible quede formando pliegues.

rancherío. Conjunto desordenado de viviendas precarias en las zonas rurales.

gambeta. En el fútbol y otros deportes, movimiento a manera de engaño que hace el jugador para no dejarse arrebatar el balón.

DICCIONARIO VISUAL

enagua

palangana

Es que el remolino lo hundió y lo devolvió tres veces a la superficie, dice siempre la tía Lila como si no lo supiéramos, mostrándonos tres dedos blancos, y nadie fue capaz de alcanzarle un palo, una tablita al pobrecito, y a la tercera vez ya no volvió a salir más.

Qué haces, me grita Carozo cuando me dejo meter un gol, cuando no veo al sapo que pasa como un rayo por entre mis piernas, todo por acordarme del tío Jacinto. Menos mal que el gol es anulado.

Titilo busca el empate desesperadamente y como sabe que yo no sé atajar pelotas altas, se remuerde en un tiro demasiado alto que pasa por encima del travesaño; salto todo lo que puedo pero un sapo delantero va derechito a lo del tío Emilio, alcanzo a rozar la pelota con las uñas pero no hay caso, se me va, girando como un remolino con la panza para arriba se estrella con la jaula de mi tío Emilio. Y en seguida la voz de tía Lila que dice por amor del Señor mis chiquilines, dejen tranquilo a ese sapito y vengan a rezar. Ella hablando de un sapo y nosotros hemos jugado como con veinte.

Paren, penal, gritaron todos. Del penal del empate me acuerdo muy bien. Discutían a ver quién lo pateaba. Había un sapo grande, gordísimo, que no se quedaba quieto frente al arco mientras discutíamos. Quería ser el goleador. Lo ponían en su sitio y él siempre agarraba para el lado del arroyo. Al final pateó

© Santillana

el Titilo, como siempre. Titilo miró, tomó carrera y se remordió en un tiro a media altura que no pude atajar, desgraciadamente, mientras oía el grito de tía Lila como yéndose del mundo, cayendo en remolinos, mientras veíamos que su vestido blanco cambiaba rápidamente de color, mientras oíamos su grito más bien suave, como si en vez de gritar estuviese diciendo qué han hecho mis queridos no se olviden de que Dios y el tío Jacinto los está mirando desde el cielo.

Gol, golazo, gritan Titilo y sus negritos se abrazan con el Beto. Yo me retuerzo de bronca en el suelo, muerdo el pasto. Dejarme meter el gol y además mancharle el vestido a tía Lila. Ahora ella va a pensar que no la queremos. El vestido tan blanco, tan bordado, entre las dos mariposas ha ensuciado la pelota, a la altura del canesú de tía Lila.

Es molestísimo rezar cuando se suda a mares. Sudando es imposible concentrarse en el retrato del tío Jacinto, alumbrado con velas. Rezamos mirando de vez en cuando a tía Lila, que llora en enaguas lavando su vestido en una palangana. Nunca sabremos si llora por su vestido o por el tío Jacinto. Titilo reza mirando el retrato, pero los ojos le relumbran de alegría. Yo rezo tratando de disimular la bronca que tengo todavía. Un poquito más y la atajaba, qué sé yo, la echaba al córner. Si me estiraba un poco más ganábamos uno a cero.

Daniel Moyano, argentino.

CONEXIÓN

Formación Ciudadana

El valor de la sana diversión consiste en saber elegir actividades que nos permitan sustituir nuestras labores cotidianas, por otras que requieran menos esfuerzo, sin descuidar nuestras obligaciones habituales, facilitando el desarrollo físico, intelectual y moral de las personas.

La diversión no excluye el esfuerzo y el estudio; sería equivocado pensar lo contrario. Se necesita práctica y dedicación para jugar bien al fútbol; tener conocimientos sobre las tácticas para dominar el ajedrez; conocer las técnicas de la pintura para dibujar. Toda afición se convierte en una oportunidad para conocer más y desarrollar nuestras capacidades y habilidades.

¿SABÍAS QUÉ?

Daniel Moyano nació en la ciudad de Buenos Aires en 1930, pero pasó su infancia en la ciudad de Córdoba y luego se radicó en la provincia de La Rioja.

Entre 1960 y 1974 publicó las colecciones de cuentos *Artistas de variedades*, *La lombriz*, *El fuego interrumpido*, *El trino del diablo*, entre otros.

Murió en España en julio de 1992.

Comprensión lectora

Interpretativo | Argumentativo | Propositivo

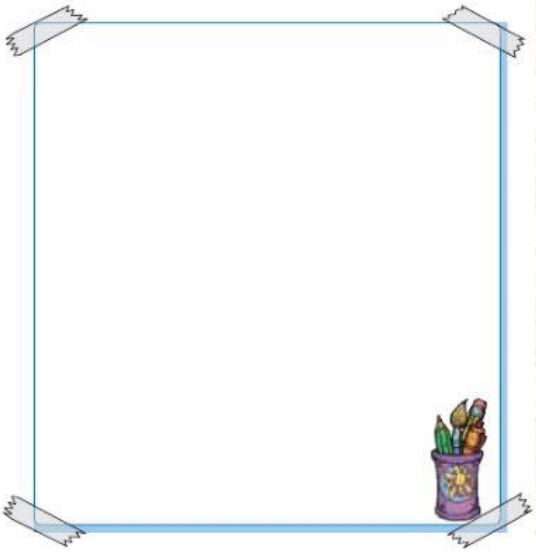
Interpretativo

1 **Responde** las siguientes preguntas.

a. ¿Para qué llamaba constantemente la tía Lila a los chicos?

b. ¿Cuáles eran las cosas que el tío Emilio tenía en Coscorrón?

2 **Realiza** una ilustración de la tía Lila de acuerdo a la descripción del texto.



3 **Escoge** la mejor respuesta a la pregunta.

¿Cuál era la actividad preferida de los chicos en el rancho del tío Emilio?

a. Recoger miel.

b. Rezar con la tía Lila.

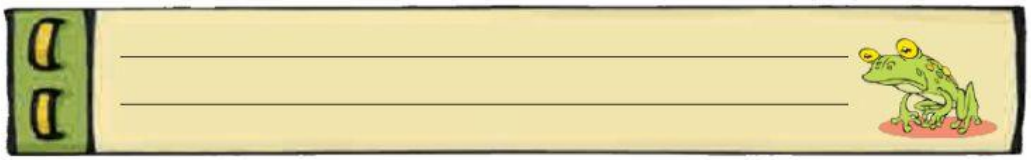
c. Jugar al fútbol.

d. Tomar leche de cabra.

4 **Responde**: ¿Cuáles eran los dos problemas que tenían los chicos para poder jugar fútbol?

Argumentativo

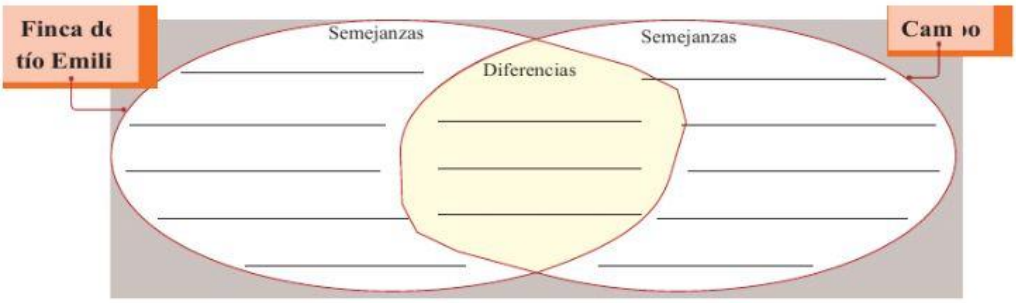
5 La actitud de las personas respecto de la naturaleza —el medio ambiente y los animales— ha cambiado con el tiempo. **Reflexiona**: ¿Cuál crees que sería la actitud de los ambientalistas al saber que estos chicos juegan fútbol con sapos? ¿Por qué?



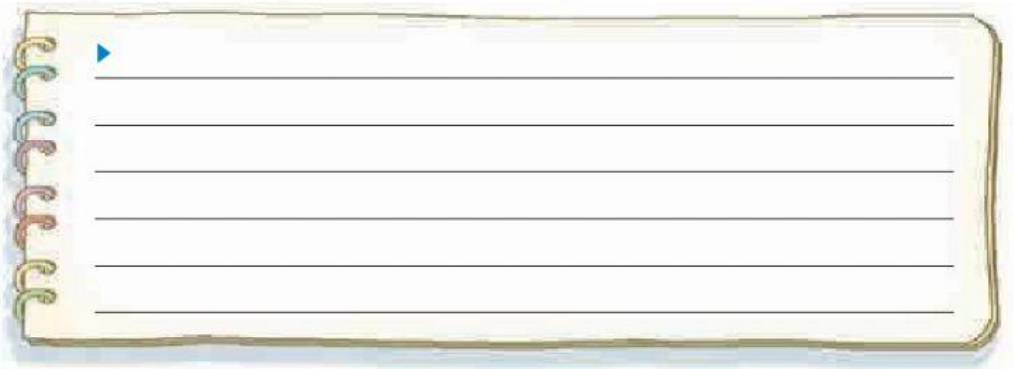
6 **Explica** cuál crees que es la edad de los niños del relato. **Justifica** tu respuesta.

Propositivo

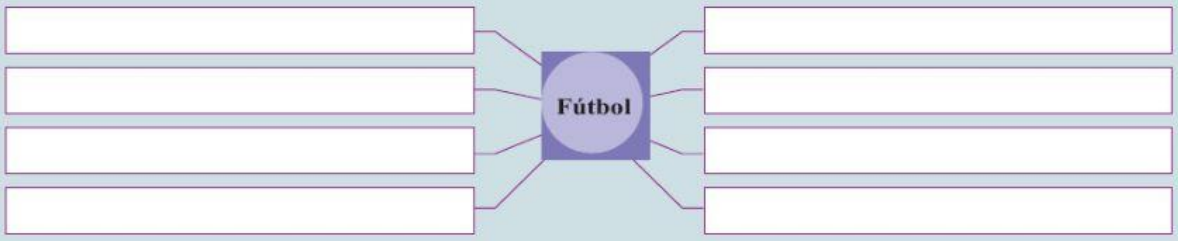
7 **Utiliza** un diagrama de Venn para comparar y contrastar las actividades que los chicos realizan en la finca del tío Emilio y las que tú realizas cuando vas al campo.



8 ¿Te ha sucedido alguna vez, cuando has estado practicando algún deporte, que te has distraído y los resultados han sido negativos? **Relata** el evento.



9 **Responde**: ¿Tienes algún pariente o conocido que te recuerde a la tía Lila? ¿Quién? ¿Por qué es especial?

VOCABULARIO DE LA LECTURA

Realiza una lluvia de ideas respecto de todas las palabras relacionadas con el fútbol.